

¿POR QUÉ LOS FILIPINOS NO HABLAN ESPAÑOL?

RAISA A. MABAYO

SEGUNDA SECRETARIA (ASUNTOS CULTURALES) Y CÓNsul

“¿Por qué los filipinos no hablan español?”, preguntan los españoles al darse cuenta de que no, los filipinos no hablan español. A continuación, intentaré responder a esta inevitable pregunta.

Como agregada cultural de Embajada, organizamos eventos que se esfuerzan por mostrar una idea diferente y más matizada de Filipinas. Sin embargo, dejando de lado nuestros mejores esfuerzos, parece que atraemos a la misma audiencia, que eventualmente solo desea saber una cosa: ¿por qué los filipinos no hablan español?

Los historiadores han presentado muchas explicaciones y teorías a lo largo del tiempo en un esfuerzo por responder a esta pregunta, desde las más populares: que España nunca enseñó español de manera generalizada a la población en Filipinas, en relación al principio “divide y vencerás” en las colonias, o que se enseñó principalmente a las élites; hasta la más acertada: que a medida que los libros de texto filipinos se propagaban, los estadounidenses, a través de los *Thomasites* lanzaron un método de enseñanza más sistemático del inglés, y por lo tanto, los filipinos consiguieron una mayor capacidad para hablar inglés que español.

Permítanme profundizar de manera detallada en mi experiencia personal en un intento de responder esta pregunta.

Como diplomática, viví en Chile durante tres años antes de venir a España. Sin embargo, esta no fue la primera vez que tuve la oportunidad de vivir en un lugar donde no hablaba el idioma. Cuando era adolescente, me mudé del norte de Mindanao, donde se habla cebuano bisaya, a Manila, donde, por primera vez, me pidieron que hablara filipino, o esencialmente tagalo, desde el amanecer hasta la puesta del sol. A pesar de que el filipino es el idioma nacional, hablarlo, al principio, me resultó incómodo, antinatural, como si me estuvieran despojando de “mi” bisaya cada vez que tenía que hablarlo. Como mis compañeros de clase eran en su mayoría filipinohablantes, podían darse cuenta fácilmente de que era de provincias. Como sucede con muchos jóvenes estudiantes filipinos del sur que van a Manila a estudiar, terminé hablando principalmente inglés en mi primer año de universidad. El inglés era neutral, impuesto no solo a las personas que viven en regiones no tagalas, sino a todo el país. Todo el mundo lo aprende, a diferencia del tagalo.

Como hablante de cebuano que vivía en Manila, y después, como filipina en América del Sur, aprendí pronto el vínculo profundamente emocional que los filipinos tenemos con nuestra lengua materna, es decir nuestras lenguas locales. Uno de los descubrimientos más importantes sobre Filipinas fue su singularidad: entre las muchas antiguas colonias de España, Filipinas ha logrado conservar no solo el uso de unos pocos idiomas indígenas, sino también preservar, hasta la actualidad, más de 180 lenguas.

En su mayor parte, la identidad de cada filipino dentro del país está vinculada a su lengua materna. Por ejemplo, si una persona nace y crece en Cebú, pero sus padres son tagaloparlantes, la oportunidad de aprender bisaya es muy pequeña, y si habla solo tagalo e inglés, rara vez se lo considerará bisaya.

Dada la intensa relación entre los filipinos y su lengua materna, surge la pregunta: incluso en el apogeo del español como lengua franca en todo el archipiélago, ¿qué parte de la

población vio al español como suyo y qué parte de la población lo vio como un idioma necesario para ir más allá de sus comunidades locales y poder funcionar en la gran comunidad colonial filipina?

En lugar de pensar en el español como algo que los filipinos perdieron, tal vez sería más exacto pensar que el español es útil para las poblaciones filipinas en general, de la misma manera que lo son hoy el filipino y el inglés. Para la mayoría de los filipinos el primer amor será su lengua materna y los demás idiomas simples instrumentos.

Así como las élites más cultas dominaban el español, un grupo específico de la élite intelectual domina el filipino y la clase trabajadora que lo necesita para ganarse la vida domina el inglés.

El caso en Filipinas nunca fue el mismo que el de América Latina, donde las poblaciones fueron tomadas por inmigrantes españoles, y la geografía fue mucho más benigna para la conquista. En Filipinas, su carácter archipelágico lejano a la Península Ibérica ciertamente ayudó a preservar sus más de 180 idiomas.

Filipinas también difiere en que los estadounidenses se hicieron cargo de lo que dejaron los españoles. Pero, aunque el inglés pudo haber contribuido a matar al español en Filipinas, lo que sí mató al idioma fue su eventual falta de utilidad. El español en Filipinas hacia principios del siglo XX competía con una América en rápido crecimiento, que ejercía su dominio no solo a través del idioma sino a través de la cultura que luego se incrustó en el país a través de la tecnología, principalmente la radio y la televisión.

El español en Filipinas terminó como idioma oficial en 1987, y con eso, el fin de la educación obligatoria en español en el país. En discusiones recientes con académicos, siempre existe la pregunta ineludible sobre la prudencia de traer de vuelta el español al currículum filipino. A pesar del valor nostálgico, esto sería difícil de sostener para el sistema educativo filipino.

Los filipinos han ido a muchos países en su búsqueda de la mejora económica, la mayoría de los cuales son países de habla inglesa. Por el momento, el inglés beneficia más a los filipinos y hay poca justificación para volver a incluir el español en el plan educativo.

En lugar de ver el español como algo que necesita ser recuperado, sería mejor mirar lo que Corea ha estado haciendo con sus programas de diplomacia cultural y pública, aparentemente sin esfuerzo. Durante más de una década, el hangeul ha sido un idioma popular para muchos filipinos jóvenes. Aunque seguramente muchos sueñan con migrar allí, la mayoría desea aprender el idioma gracias al *K-pop* y *K-drama*, las telenovelas coreanas que barren sus pantallas de *Netflix*.

Para que los jóvenes quieran aprender un idioma, al menos en el momento actual, éste debe satisfacer una necesidad económica o emocional. España tal vez podría centrarse en producir más series como la *Casa de Papel*, las *Chicas del Cable* u otro tipo de producciones similares para encontrar su camino de regreso a los corazones de los jóvenes filipinos. Incluso *Narcos* hizo que la gente en Filipinas utilizara algunas expresiones en español.

La historia es importante, pero no se puede contar sin abrir viejas heridas. La diplomacia en español, a través de *Netflix* y la cultura popular, sin embargo, está libre de tales cargas. No se apoya tanto en la historia ni busca imponerse en una clase de estudiantes que apenas puede mantenerse al día con las demandas educativas actuales. Se vuelve orgánicamente relevante, pero no porque se imponga a los filipinos a través del ordenamiento jurídico.

Aún así, es importante destacar que muchos de nuestros idiomas en Filipinas han tomado prestadas muchas palabras españolas, lo que requeriría otro ensayo largo para otra ocasión. En muchos sentidos, el español sobrevivió y, en el caso del chabacano en la ciudad sureña de Zamboanga, incluso prosperó. Predigo que siempre nos preguntarán “¿por qué los filipinos no hablan español?”, pero, como he aprendido en mi trabajo diplomático, irónicamente, es

esta la mejor oportunidad para debatir sobre el valioso patrimonio compartido con España y, a la vez, la notable supervivencia de los 187 idiomas de Filipinas que han sobrevivido a los 333 años de colonización española y a los 50 años del dominio estadounidense.